

Undécima Bienal de Arte Ponceño

Margarita Sastre de Balmaceda
Coordinadora
Undécima Bienal de Arte Ponceño

El 13 de noviembre de 2008, se inauguró la Undécima Bienal de Arte Ponceño en la Biblioteca Adelina Coppin Alvarado de la Universidad de Puerto Rico en Ponce. Artistas de Ponce y la región sur proclamaron, esa noche, la importancia del arte y su trascendencia vital.

La Bienal de Arte Ponceño es un acercamiento de unos artistas a otros y de ellos al público que observa su obra, la contempla, la medita y la evalúa. Es una síntesis del trabajo realizado en los últimos años por los artistas invitados, una muestra de nuevas proyecciones e inquietudes. Es un espacio para que los artistas den a conocer su visión de la vida, la problemática social, sus sueños, sus angustias y sus esperanzas —sin palabras—, pero sí con formas, texturas, líneas, espacios y colores. La Bienal abre una brecha en este laberinto que es la vida, alumbrando con su visión tan especial, impartándole belleza y significado.

Alrededor de cien artistas expusieron obras en óleo, lápiz, acuarela, acrílico, instalaciones, video arte, grabado sobre vidrio y escultura (mármol, yeso, madera, acero, hierro) y con tendencias que van desde la abstracción más audaz hasta el realismo minucioso, pasando por el expresionismo, el simbolismo y el surrealismo. El talento, el compromiso de todas las edades se manifestaron a plenitud. Proclamaron -con su obra- la validez intrínseca, la importancia, el

impacto de esta manifestación colectiva en nuestras vidas, en nuestro país y en el mundo.

La **Undécima Bienal de Arte Ponceño** se dedicó a Miguel Conesa, artista ponceño de renombre internacional. Polifacético y creativo, Miguel ha incursionado en variedad de medios entre ellos el video arte, la pintura en acrílico y el arte digital. Su obra tiene constante movimiento y variado colorido; puede ser tri-dimensional, como en sus portales, a través de los cuales recrea realidades con aspectos de abstracción. Miguel dibuja con el pincel. Presenta líneas y más líneas que se entrecruzan, se apiñan o se repiten en armonía paralela. Usa el simbolismo constantemente. La figura de la mujer es clave y casi constante. La presenta como musa, como ninfa. La identifica con las islas, como en su serie “Nacimiento de islas”. En “Señales Equívocas” -otra serie- tiene una visión apocalíptica. Nos presenta que las cosas no son ahora como han sido antes. El ser humano —recalca— es responsable del envejecimiento del planeta. Miguel crea conciencia, nos abre los ojos y nos motiva a obrar positivamente por un mundo mejor. Su obra transmite un mensaje: bien sea que hay que cuidar nuestro habitat, nuestro planeta (“Señales equívocas”) como que las islas, nuestra Isla, son —es— una madre amante. Según Francisco García Burgos, “Conesa sabe que el valor primordial de la obra de arte es el valor

humano cuya vivencia se expresa. Se propone ser mensajero de sueños, traducir el mundo que lo circunda, espejar los sentimientos de su ámbito y de su época, captar la pasión, la lucha, el empeño de quienes están a su lado”.¹

Refiriéndose a su obra artística, Miguel Conesa afirma que: “La creación es infinita. Se puede crear un arte que trasciende”.² El arte suyo ha llegado a diferentes países y continentes. Su obra ha sido expuesta individual y colectivamente en Puerto Rico (Ponce, San Juan, Humacao, Mayagüez); Francia (París); Alemania (Munich); Austria (Viena); Checoslovaquia (Praga); Japón (Tokio); Cuba (Habana); Estados Unidos: Nueva York (NY); Barnegat Light, (New Jersey); Augusta, Atlanta, Thompson y Macon (Georgia); Columbus y Hilton Head (South Carolina); Charlottesville, (Virginia) y Seattle, (Washington).

Hace tres décadas que este artista comenzó a usar pasta de moldear, dando así a sus obras un sentido de textura, de proximidad. Utiliza también el cordón y el papel fino impregnado de pintura. Esto acerca su obra al espectador, dando un sentido de urgencia a su mensaje.

Desde 1986, año en el cual fue co-fundador de la Bienal de Arte Ponceño, Miguel Conesa no ha cesado de trabajar creando obra y fascinando conciencias, llevando un mensaje positivo, presentando ideas que aporten beneficios a la humanidad. Al aceptar este homenaje nos dice que es un reconocimiento a los artistas y a su creatividad.

El artista nos presenta obras escogidas de su trayectoria en esta Bienal. Aparece su “Autoretrato” de la década de los ‘70, abriendo su alma creativa e inquisitiva al espectador.

Siguen otras, como “El científico”, con la expresiva cara de Einstein, tapices, el tema de la mujer multipresente, la naturaleza y el ser humano, la incógnita. Su fisonomía y su espíritu pensante se reflejan magistralmente en el retrato suyo que hizo para esta Undécima Bienal el reconocido artista ponceño Ramón Esteban Rivera Cáliz.

Esta Bienal se caracterizó por la multiplicidad de artistas y obras, entre las que se destacan:

“Love Hurt”, de Howard Orsini. Éste emplea tonalidades grisáceas para denotar el cuerpo recostado de una mujer sobre la cual aparece una mancha roja que se desintegra.

La instalación que recreó la figura del nacionalista puertorriqueño, Filiberto Ojeda, “Desangrado”. En ésta, en la pared del fondo, también había un inmenso retrato suyo, en gris (desangrando). A los lados había fotos de la confección de la máscara mortuoria realizada por el artista Enrique de Jesús Torres. Es un trabajo hiriente, punzante. Esta instalación resultó impactante.

Felipe Rivera, joven artista puertorriqueño, quien en una pinto-escultura representó el rostro y el cuerpo de una mujer que se entrecruzan y se sobreponen en planos diferentes. El ocre domina, armonizador.

En la escultura ‘Infierno y gloria’, el artista Ramón Román utiliza las raíces de un pino interpretando los nódulos y las variadas formas como seres sufrientes o felices. La pintura brillante y certera da vida y expresividad a la obra.

“Venus roja”, de Gladys Nieves, en mármol italiano, es una feliz concepción de la mujer representada en términos de volúmenes y juego de líneas curvas.

“Del tambor caído”, de Luis A. Rodríguez Ortiz, presenta, con intensidad sobrecogedora, un hombre con un machete en la mano, sentado sobre un tambor. La figura, trabajada en espátula, muestra dominio de la anatomía así como destreza en la representación de la luz sobre el cuerpo.

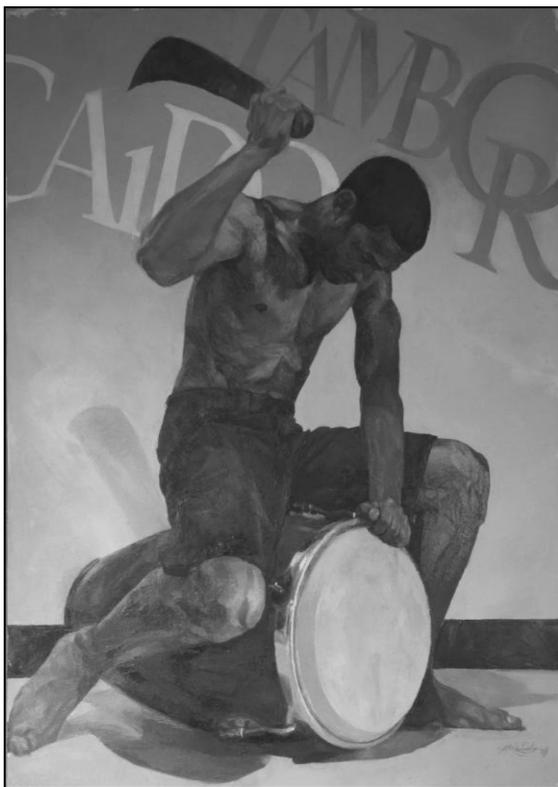
En fin, éstas son sólo una muestra de vivencias artísticas individualizadas y comprometidas con un ideal de vida y de encuentro con el arte. Los artistas participantes oscilan

entre los veteranos, cuya trayectoria se remonta durante décadas, pero que nos asombran por las nuevas creaciones de su imaginación, Pedro Pacheco, con su “Adán” (representa la figura acostada, conmovedora, recibiendo luces y relámpagos sobre su cuerpo) Yaniré Sosa con su simbolismo de árboles cuyas ramas de diferentes colores se entrecruzan y crea una simbiosis de relaciones afectivas. Artistas en plenitud, otros en desarrollo

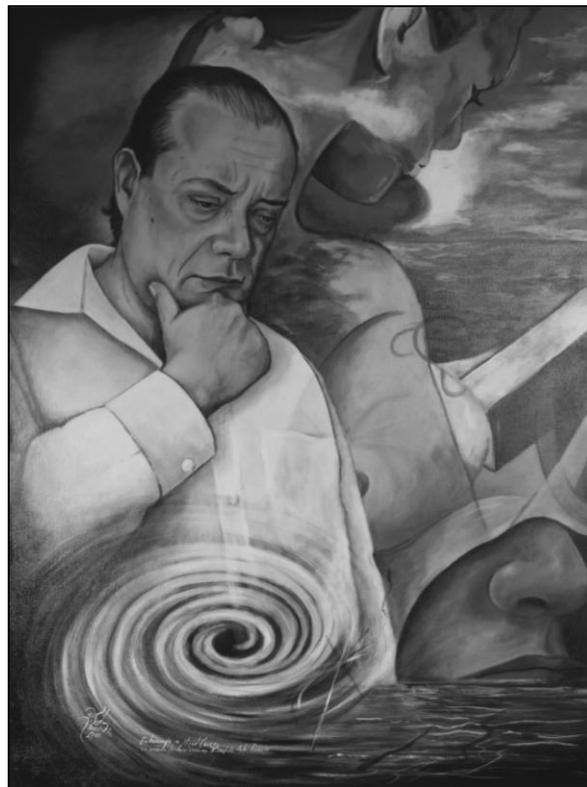
NOTAS

¹ García Burgos, Francisco, **Miguel Conesa Osuna, Ensayo**, 9 de abril de 2005
<http://ponce.inter.edu/cai/Conesa/>

² Entrevista realizada por la señora Maruja Candal, miembro del Comité de la Bienal y presentada la noche de la inauguración en un video realizado en nuestra Institución.



Luis A. Luis A. Luia A Rodríguez Ortiz
Del tambor caído, Oleo sobre canvas



Ramón E. Rivera Cáliz
Homenaje a Miguel Conesa Osuna
Acrílico sobre canvas



Yaniré Sosa Sambolín
“Sin titulo”, Óleo



Jorge L. Morales Torres
“Vanni per le Vanni”,
Acrílico sobre canvas